

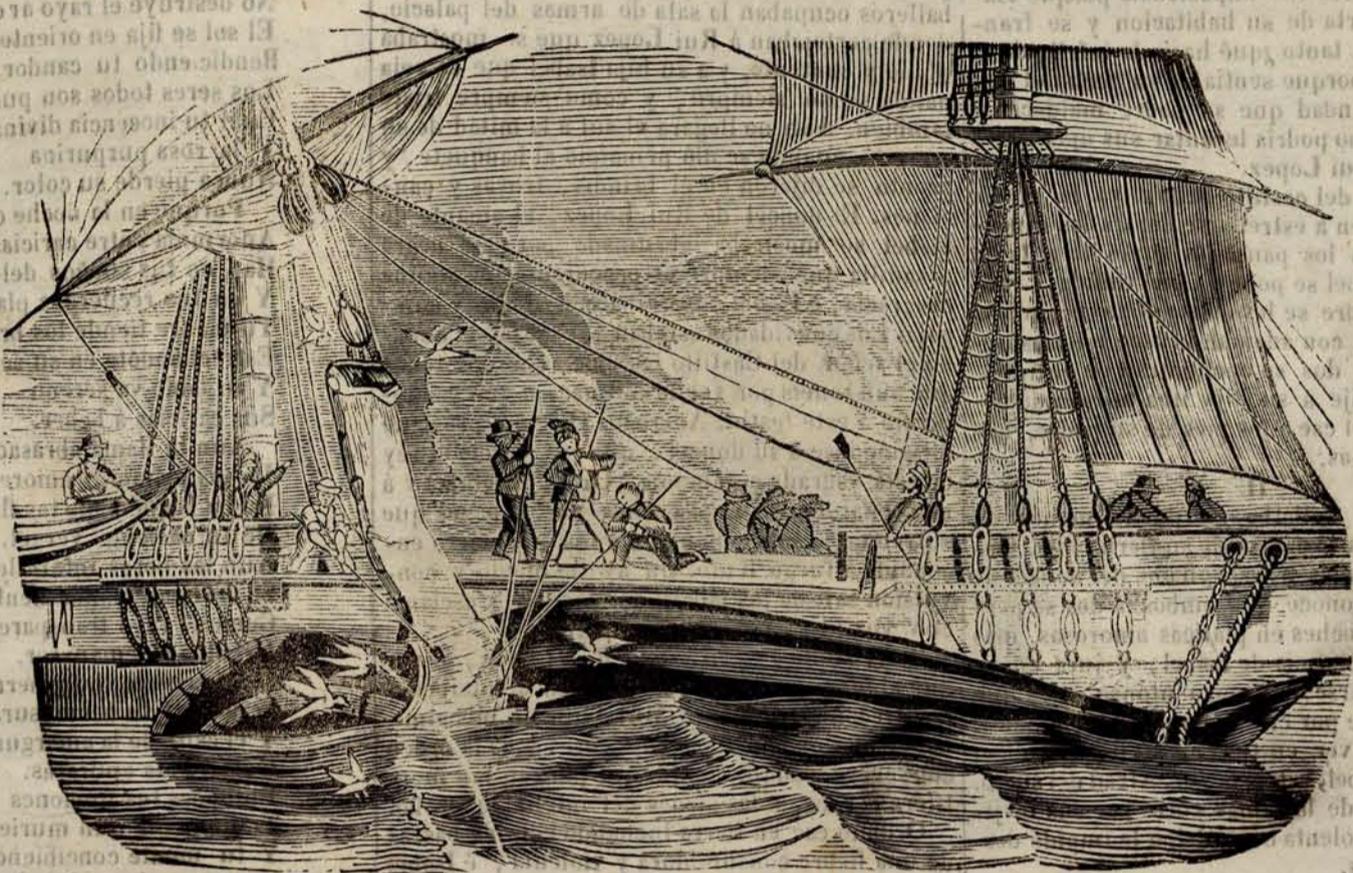
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 80.

MADRID 29 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



PESCA DE LA BALLENA.

Esta especulación ha perdido en el día mucho de su antiguo esplendor. Los vascongados fueron los primeros que se dedicaron al tráfico y pesca de la ballena: á estos siguieron los ingleses, y después los holandeses, suecos y noruegos, no sin luchar con la gran Bretaña, que se propuso explotar por sí sola semejante lucrativo ramo de industria.

El modo de pescar la ballena es muy peligroso. A pesar de que se han hecho varios ensayos, ya con el cañon y los cohetes á la congreve, el uso mas en práctica es el antiguo. Cuando se anunciaba la presencia de una ballena, todas las chalupas del navío se lanzan al agua precipitándose á fuerza de remos hácia el monstruoso animal. Uno de los marinos mas diestros y robustos, de pie en la delantera de la barca, tiene una vara de seis ú ocho pies de largo con un arpon á su extremo y unido á él una cuerda de seis á siete varas de longitud: arrojado con fuerza aquel arpon sobre la ballena, evitando herir las partes huesosas de la cabeza en las que el arpon no hace mella. El monstruo al sentirse herido se sumerge profundamente en el agua arrastrando tras sí la cuerda: se da á esta largas para evitar que la chalupa no esperimente sacudimiento. La ballena se lleva muchas brazas de cuerda, pero cada vez que para respirar se ve precisada á salir á la superficie del agua, el navío hace señal con el gallardete á los barcos mas próximos designando el sitio en que aparece.

Entonces se la arroja otro arpon desde el bote mas inmediato y se continúa practicando la misma, hasta que desfallecida y desangrada no puede sumergirse. Todas las barcas le rodean con muchas precauciones, porque al tiempo de espirar suele hacer movimientos tan terribles como inesperados, causando infinitas desgracias, pues ocasiones ha habido en que han zozobrado seis á ocho barcos á la vez. Una vez al rededor de la ballena la concluyen á lanzadas,

especialmente sobre los vacíos, y seguros ya de que no la queda vida la remolcan y a marran al costado del navío para despedazarla.

Antiguamente todas las operaciones para el descuartizo y apuración del aceite se hacia en los mismos buques que iban á la pesca, pero ya existen en las costas de la Groelandia establecimientos donde con mas comodidad se aprovechan todos los despojos.

EL CAMELLO.

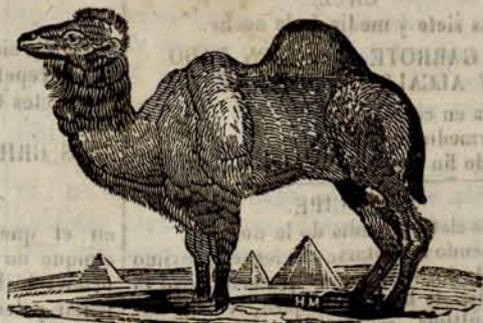
Este cuadrúpedo tiene cerca de seis pies de alto: su cuerpo está cubierto de pelo pardo ó castaño: la cabeza es pequeña, las orejas cortas y el cuello largo y encorvado. Se observa en él una fuerte callosidad debajo del pecho, otra en cada rodilla y otra en la parte inferior de cada muslo: los pies son lisos y los cubre una soleta interrumpida únicamente, por alguna arruga poco profunda, lo que le permite recorrer las ardientes arenas de los desiertos africanos, sin esponer sus plantas á la molestia de las grietas.

Las diversas cualidades del caballo, de la oveja y de vaca, se ven reunidas en el camello. Los árabes le consideran como un presente del cielo, como un animal sagrado con cuya ayuda pueden poner en un solo dia cincuenta leguas de distancia entre ellos y sus enemigos. El privilegio que le concede la naturaleza de abstenerse del agua, le pone en estado de caminar sin interrupcion durante seis, siete y aun quince dias en climas áridos, sin necesidad de ningun líquido. El segundo estómago de estos animales consta de cavidades ó bolsas que tienen muchas pulgadas de profundidad y cuyo orificio parece susceptible de una construcción muscular, lo cual hace

creible la prontitud de trasladar á su autojo el agua en estas cavidades. Cuando los árabes experimentan gran sequía en medio del desierto, abren el vientre á sus camellos y encuentran un agua dulce y salubre.

El camello se acostumbra á llevar una pesada carga que asciende á muchos quintales y camina á un trote mucho mas largo que el del caballo. La aclimatacion en España de una especie tan útil ha sido objeto de serios debates, y no solo lo conceptuamos posible, sino que una vez introducida la especie, adelantaria mucho el comercio en tanto que se ponen en ejecución los medios de transporte por medio de canales y caminos de hierro, que tanta falta nos hacen, especialmente en el interior de nuestras Castillas.

Las córtes de 1821 y 1822 se ocuparon de esta importante materia, sin que hasta ahora hayamos tocado resultado alguno. Mucho nos complaceria que esta ligera reseña pudiera servir de escitacion á los representantes del pais, para que dedicáran algunas sesiones á un asunto de interés general y de resultados inmediatos y positivos.



UNA CORONA DE MUERTE.

Cuento es de la comarca
Si no es verdad, es conseja.

I.

Una lámpara alumbraba débilmente la estancia de don Rui Lopez de Villalba. Eran las 11 de la noche, y aun permanecía en pie, clavando sus miradas en la habitación de su tierna Isabel. Pronto llegará el momento ofrecido por esta para revelar una nueva muy triste, y la que, según el esforzado caballero, hiciera palidecer a su hija, y entregar su alma a una pesada melancolía. Esta idea hiere profundamente su alma, y espera con impaciencia porque Isabel abra la puerta de su habitación y se franquee con él. En tanto qué hacia la infeliz doncella? Llorar: porque sentía en su pecho el peso de una liviandad que su padre maldeciría: llorar, porque no podría levantar sus ojos hasta el inexorable Rui Lopez.

La campana del castillo señala ya la media noche, y vienen a estrellarse contra las murallas del palacio los pausados sonos de aquella voz sonora. Isabel se pone en pie tímida y turbada, y su padre se levanta con dirección a la estancia de esta, con ademán brusco y desasosegado. Ambos a dos se encuentran en el lintel. Rui Lopez dirige a su hija una mirada de reprensión: Isabel cae a los pies de su padre, besando sus rodillas.

II.

El señor de Villalba no puede menos de ablandarse a las lágrimas de su tierna hija. Orgulloso por demás y desconfiado del doncel de palacio, bien conoce que ambos a dos se perdieron largas noches en pláticas amorosas, mas no ignora la inocencia de Isabel, y jura en silencio el vengarse del mozo intonso, si es que esta noche tiene por crónica una historia fatal. Rui Lopez al ver en tierra a su hija, le dice: —En pie, Isabel, estais mejor. Alzad el suelo.

Un torrente de lágrimas corre por sus mejillas, y una violenta convulsión le impide desplegar los labios.

—Isabel, por Cristo, prosigue Rui Lopez; que me rasgais el corazón. ¿No soy yo vuestro padre? ¿Quién mejor que yo podrá daros su brazo?... Hablad....

—Oh! esclama Isabel; mis palabras os deshonrarian.

—Levantaos....

—Mis miradas mancharán vuestras canas.

—Por qué?... Hablad de una vez.

—No lo sé... misera de mí; bien cumplí las palabras que mi madre me dijo al espirar: «Conservate pura y sin mancha como yo me entregué a vuestro padre.»

—Acabad... ¿Qué quereis decir con esto?

—Pues bien, señor; seducida por los albagos del amor, perdida en un mundo de ilusiones... Oh!... nació en mí el fruto de una insensata pasión.

—Isabel... Isabel... dice Rui Lopez con ira reconcentrada; mal os vienen ahora esos sollozos. Ea, alzad....

—Por Dios, señor: piedad, piedad; os la pido en nombre de mi madre.

—Piedad!! a esto clava con ironía sus miradas Rui Lopez en Isabel—la tendré con vos... Decidme entonces: ¿quién fué el que os arastró?

—Señor....

—Acabad presto: el seductor?...

—Fué...
—Ordoño!...
—Vuestro doncel Ordoño... teneis razon.
—Bien, prosigue el caballero blandiendo su diestra unida a la de Isabel... retiraos que mañana vos marchareis a Lugo y vuestro amante..

Una mirada de Isabel sirvióle de pregunta y a la mirada melancólica de su hija contestóle despidiéndose Rui Lopez, se reirá mañana en los infiernos, de su triunfo, y de vuestra humillacion.

III.

Pasados dos dias despues de esta escena de consuelos y de amenazas, todo era alegría y bullicio en el castillo del señor de Andrade: pages y soldados se aprestaban al festin, y varios caballeros ocupaban la sala de armas del palacio, donde cortejaban a Rui Lopez que se mostraba ufano y contento, y a su hija Isabel que se veia pálida como siempre, y como siempre triste tambien. Aun no llegara el sol a la mitad de su carrera, cuando se dió principio al banquete, y pronto se dijeron en él brindis, trovas y canciones. El doncel de Rui Lopez, el amante de Isabel se mostraba abrumado por esa negra pesadilla que siempre es precursora de alguna desgracia, é Isabel suspiraba con dolor y congoja. Los convidados estaban a levantarse, cuando el señor del Castillo les dice: Quietos todos que aun teneis por ver la coronacion que solemnizará a este festin. Acercaos Ordoño, prosigue dirigiéndose a su doncel, que vos sereis el rey de esta sagrada ceremonia. Ordoño tiembla y a una señal de Rui Lopez vense varios pages que entran en la sala con una corona de hierro encendida a fuego lento. Un ay de miedo y convulsion sale de los labios del doncel, y esclama con voz funeral.—Perdon, perdon.

Toda súplica es en vano: Rui Lopez, al ver que algunos caballeros se levantan a interceder por Ordoño, les dice:—Mirad que en mis almas nadie manda mas que yo;— y dá la orden con severa tranquilidad de que pongan tan mortífera corona en las sienes del infeliz mancebo.

Ordoño cae en tierra luchando con las baseas de una fiebre consumidora y violenta, é Isabel pierde el sentido, siendo conducida, de esta misma suerte, poco despues, en una litera, a Lugo.

Toda la comarca supo de la imprevista muerte de Ordoño, y luego cundió la nueva de que seduciera en una noche de san Juan a la hija del esforzado Rui Lopez de Villalba, y que por ello fuera tan cruelmente castigado.

A. NEIRA.

A UNA NIÑA.—CONCLUSION.

Mas ay! que en la tarde umbría
Cuando tus sueños te alhagan,
No ves las sombras que vagan
De este mundo al rededor.

No ves al sol moribundo
En el lejano occidente
Eclipsando mutuamente
Entre nubes su fulgor;

Entonces es cuando zumban
Los furiosos aquilones,
Espiran las ilusiones
Y se eclipsa la beldad.

Y entona triste el poeta
Sus fatidicos cantares,
Al bramido de los mares,
Al son de la tempestad.

Las aves tímidas callan,

El céfiro no murmura,
Palidece la natura
Y todo es miedo y horror.
Suspira el doliente anciano
Su calva frente inclinando,
Y la virgen palpitando
Llora su primer amor.

Mas tú, niña deliciosa,
Eres mi ángel del cielo,
Que brillas en este suelo
Como encantada ilusion

El eco de los placeres
Solo resuena en tu oido,
Como el acorde sonido
De placentera cancion.

Para tí el trueno no zumba,
No destruye el rayo ardiente,
El sol se fija en oriente
Bendiciendo tu candor.
Los seres todos son puros,
Cual tu inocencia divina
Y la rosa purpurina
Nunca pierde su color.

Porque en la noche callada
Adormida entre caricias
Hay en tus sueños delicias
Y en tus recuerdos placer.
Tu madre tiende los brazos
Estrechándote en su seno,
Y tu lábio va sereno
Sus caricias a beber.

Aun la llama abrasadora
De los primeros amores
No ha quemado las flores
De tu naciente vergel.
Aun las horas infantiles
Se deslizan blandamente
Como el rayo transparente
Del alba al amanecer.

Y creceras, niña hermosa,
Y crecerá tu hermosura
Y el cáliz de la amargura
Gota a gota apurarás.
Entonces tus ilusiones
Tristemente irán muriendo
Y tu mente concibiendo
La tremenda realidad.

Mas lloras! oh dolor! y mis acentos
Te llenan de fatal melancolia,
Y escuchas el gemido de los vientos
Que murmuran al son del harpa mia.

Ven a mis brazos, ven, ó niña hermosa,
Ven tú, del cielo mágico destello,
Ven a mis brazos, purpurina rosa,
Deja que bese tu desnudo: cuello

Mi canto de dolor y de tristeza
Turbó quiza tu palpitar sereno.
Una flor deshojó de tu belleza
Y al escucharla retemblo tu seno.

Mas perdona, mi bien, yo a tus oidos
No daré mas fatidicos cantares
Ni escucharás mis lúgubres gemidos
Que repitan las ondas de los mares.

Yo imitaré el murmullo delicioso
De las hojas, las fuentes y las aves,
El son del arroyuelo bullicioso
Y el silvo de los céfiro suaves.

Yo cantaré, y en tu soñar dorado
Rodarán tus canciones por tu mente,
Y cuando yo suspire acongojado
La paz preciosa lucirá en tu frente.

Tuyos mis cantos son, tuya mi lira
Yo cantaré tu plácida fortuna:
Ven, niña hermosa, tu candor me inspira;
Ven y en mis brazos hallarás tu cuna.

SEBASTIAN HERRERO.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche.
EL GARROTE MAS BIEN DADO
Y ALCALDE DE ZALAMEA,
media en cinco actos.
Intermedio de baile.
Dando fin con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.
Debiendo ausentarse el viernes próximo
varios de los individuos que componen la
compañia de baile extranjero, se dará hoy
la penúltima representación del gran
baile heroico, en cuatro actos, compuesto
y dirigido por Mr. Victor Bartholomin,
titulado:

PIZARRO Ó LA CONQUISTA
DEL PERU.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.
Se repetirá el gran baile histórico en
tres actos titulado:

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

en el que restablecido de su fractura;
aunque no del todo, el señor Rouquet,
primer bailarín grotesco, se presentará a
bailar y desempeñar su parte, como en las
funciones anteriores.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti.
Elena, señora Vaghi. Niceta, señora
Latour. Tombille, señor Romulo.
Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos,
señor Mozzo. Juan, señor Cayetano.

Massini, señor Turpini. Bajá de Morca,
señor Capuzo. Mourad, señor Emilio
Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos, por todos los
alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria,
Dolores Montero, Josefa Borja, Dolores
Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vi-
dal, Alfonsa de Gracia, Susana Agua-
dó, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia
Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco
Crespo, Francisco Ataola.
Paso de carácter. Señora Elisa Latour
y señor Romulo.

Paso a tres, Señora Petit Rouquet
señora Masini y señor Ferranti.
Final. Señoras Raison, Caprotti, Fon-
tanellas, Turpini, Frontini, Saavedra,

Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Ca-
ravalli, Piatti, Rapeto, David A. Monet,
Capuso y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chinésco, señora Rosa Tenorio,
señora Petra Alegria y señor José Rico
Padedú, señora Amalia Masini y se-
ñor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison,
Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui,
Monjardin, Clerici, La Fuente, Peri-
galli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y
Barquero.

Padedú, señora Petit Rouquet, y señor
Ferranti.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.